

LLUCH

PUBLICACIÓN MENSUAL

DIRIGIDA POR

PP. de los Sagrados Corazones

• • •

Palma, JULIO de 1923



SUMARIO

Gemidos de paloma.—Los Beatos Mártires de Uganda.—Ruegos y favores.—Meditación Eucarística.—¡Aún hay Santos!—Carta abierta a los obreros.—Nuestros amigos y suscriptores difuntos.—Misión espiritual.—Oraciones.—Dadme almas.

“LA PAZ”

TIENDA DE COMESTIBLES
de

Miguel Carbonell

Especialidad en HARINAS
Pastas para sopa a precios de fábrica
Paz, 36-Palma de Mallorca

TODA CLASE DE INSTRUMENTOS
MÚSICA PARA LOS MISMOS

Los famosos **PIANOS CUSO** s. f. h. a. y Armoniums
A PLAZOS
SE ALQUILAN NUEVOS Y USADOS

CASA PERELLÓ

Unión, 19—PALMA DE MALLORCA

TRATAMIENTO DE LA DIABETES

POR EL

VINO URANADO PÉPSICO de Jaime Torrens

DE SÓLLER

Premiado con el Gran Diploma de Honor, con Medalla de Oro
y Medalla de concurrencia en las 3 únicas Exposiciones que se ha presentado

En el prospecto hay una lista de cuantas sustancias
pueden *permitirse*, y de cuantas otras deben *prohibirse*
en las comidas.

DEPÓSITOS EN PALMA

Farmacia de D. Francisco Róver:—Id. de D. Juan Valenzuela.—
Id. de D. Gaspar Aguiló.—Id. de D. José Miró.—Id. de la Viuda de
de D. Ignacio Forteza y en el Centro Farmacéutico,

PANADERIA Y PASTELERIA

DE

MATEO LUCENA

Especialidad en pan de trigo
mallorquín y de lujo, también
en ensaimedas para turistas.

PAZ, 28 — PALMA DE MALLORCA

JAIME SOLER

Venta de relojes de pulsera,
pared, bolsillo, despertadores, etc.

Gran Taller de Reparaciones

Armengol, 6—Palma de Mallorca



PUBLICACIÓN MENSUAL

DIRIGIDA POR PADRES DE LOS SAGRADOS CORAZONES

AÑO III	Redacción y Administración	1923
Núm. 31	PALMA DE MALLORCA - PAZ, 3	JULIO

GEMIDOS DE PALOMA

— ❧ —

I.

LA paloma es el Cardenal de la Santa Iglesia católica, Eminentísimo P. Roberto Belarmino, a quien la Santidad de Pío XI recientemente condecoró con los honores de la Beatificación.

Condiciones eximias de paloma mística adornan al Beato Belarmino. Para elevarse a vida eterna deseó plumas columbinas, las cuales en él fueron virtudes muy amables. Porque fué sencillo, sin malicia ni hiel, fué puro de corazón, fecundo en bien obrar, y considerando lo peligroso de este valle de lágrimas, especialmente fué gemidor asiduo, como la inocente paloma.

Todas sus virtudes resumió en bello discurso, del quince de Abril próximo pasado, el actual Pontífice, elogiando al Beato Belarmino como «dechado admirable para cardenales, para obispos, para religiosos, para teólogos y para apologistas de la sagrada Religión. Porque asoció en su vida preciosísimas cualidades; sabiduría eminente con la simplicidad de la fe; humildad sincera entre los honores y glorias de la fama; pobreza perfecta en la abundancia de bienes temporales; intensidad en el trabajo y el ejercicio incesante de la oración; ardor en la disputa templado con delicadezas de la caridad». Fué sencillo como la paloma y prudente como la ser-

piente, como debe ser todo cristiano y más los que en candelero de cargos públicos son encumbrados.

II.

Peculiares gemidos exhalaba el bienaventurado Belarmino, por su amor muy puro a la Iglesia católica y por su compasión muy tierna a vista de los descarriados. Sacrificado al trabajo, cumplió con sincero cuidado y con nobleza de corazón su cargo de consejero de los Papas, mediante el cual hubo de intervenir en los negocios eclesiásticos de su tiempo.

En medio de su trabajo celoso gemía, como paloma en destierro y enfuentes de lágrimas se convertían sus ojos, por doce consideraciones, «que a manera de cauces riegan el huertecillo del corazón humano, para que en su aridez no perezcan infructuosos los gérmenes de las virtudes, que el Bautismo siembra en quienes por el desierto del mundo nos encaminamos a la patria celestial. Son como las doce fuentes cristalinas, que después del paso del mar Rojo encontraron los Israelitas en su salida de Egipto a la tierra de promisión». (Opúsculo 3.º del B. Belarmino. De gemitu columbae).

Gemía su corazón ingenuo considerando «el pecado, con su deformidad, su multiplicidad y su repulsión horrible para con Dios; el infierno, con su pena de daño o privación de ver a Dios, con sus tinieblas, con su fuego, con su gusano roedor, con su llorar y crujir de dientes, con su compañía de demonios y con todas las penas de sentido, que llevan por condimento

amarguísimo su duración eterna; la pasión de Jesucristo, capaz de ablandar y rendir el pecho más resistente; las persecuciones que los hombres malvados suscitan contra la Iglesia de Jesucristo; lo que padece la Iglesia en sus miembros de perfección colmada, los Obispos y sacerdotes; en los que se dedican a conseguir la perfección, los varones y mujeres que se consagran a Dios en estado religioso; en los del estado laical que atienden a sus familias y al gobierno de lo temporal; las muchas miserias a que están sujetas las generaciones de los hombres; las penas terribles y diuturnas, que en el purgatorio tienen que padecer muchísimas almas antes de ser recibidas en el cielo; el deseo vehemente con que el amor de Dios inflama el corazón cristiano para ir a gozar de Dios eternamente; la incertidumbre de la salvación, mientras vivimos en este valle de miserias; y las tentaciones varias, que con engaño y crueldad, se oponen al progreso de las almas hacia la celestial bienaventuranza».

III.

Celestial fué, como brotada al toque del Espíritu Santo, la corriente de lágrimas de los santos ojos y corazón del Beato Belarmino. Flores y frutos de espirituales dones renumeraron sus fatigosos ardores. Gozóse en ver gratísima enmienda de vicios y pecados; santo temor de Dios, nacido al calor de la meditación del fuego eterno; resurgimiento de virtudes por la imitación de Jesucristo; incrementos de caridad con el prójimo; reforma saludable del clero; de los religio-

sos; mayor santidad de costumbres en los pueblos; aumento de obras de piedad y misericordia; más tierna compasión en refrigerio de las almas de los difuntos; más profundo desprecio del mundo para mejor amar a Dios; más casto y filial temor del Señor; y más fácil logro de los dones divinos,

Los que con lágrimas siembran, dice el Salmista, con alegría recogen..., gozosos llevando en sus manos sus grandes y opimas gavillas. Los más famosos protestantes han afirmado del Beato Belarmino; que es imposible juntar en un mismo hombre, más sabiduría, más valor y más caridad.

Los gemidos santos, que edificaron el mundo entero, ahora ensalzan al Cardenal, lumbrera de la Compañía de Jesús y del Sacro Colegio Cardenalicio, pregonándole merecedor de los honores de su beatificación. Ensanchar ilimitadamente el ruedo de su eficacia, de forma que hasta en el rincón de Lluch podremos templar con tales gemidos amorosos nuestras almas y nuestras plumas, para instruir sin perturbar, convencer sin humillar, sanar sin herir, llorar los extravíos sin tiznar, pero brillantando, la pureza de la fe, y la pureza del corazón.

BENJAMIN

Los Beatos Mártires de Uganda

[Continuación]

Cuando el desgraciado Mukajjanga vió a su hijo *Mbaga* envuelto ya entre las cañas, mandó retirarle, confiando que aun le haría renegar; más el va-

leroso joven le respondió con decisión «El Rey te ha mandado matarme. Mátame, que quiero morir por Cristo». Desesperado y rabioso aquel padre, hizo una señal a un verdugo el cual descargó un palo sobre la nuca del cristiano, dejándolo muerto en el acto. Luego envolvieron su cuerpo entre las cañas y lo arrojaron al fuego con los demás.

No podían en modo alguno resignarse a no morir con sus compañeros los tres agraciados, y por eso clamaban sin cesar «Nosotros también somos cristianos, quemadnos pues». Los verdugos para acallarlos los envolvieron también en tejidos de cañas, mas en lugar de echarlos al fuego, les colocaron junto al mismo, diciéndoles: «A vosotros os quemaremos, cuando el fuego haya consumido a los demás».

Procuraban los verdugos que el fuego fuera quemando a los mártires, empezando por los pies para que así fuera más lento su martirio. Pero bien pronto alimentada por aquellas sagradas víctimas la llama fué creciendo, sin que de ella saliera una sola queja; solo un murmullo incesante de plegarias brotaba de su seno, que como incienso suavísimo desde aquel enorme incensario subía hasta el trono de la Santísima Trinidad.

Poco a poco, así como fué disminuyendo el crepitar de la llama, fué también apagándose la oración de los mártires. Y un poco más tarde, ya no se oía el menor rumor. El sacrificio estaba ya consumado. Otro tiempo hubo en Africa una *Massa candida* por haber sido sepultado un gran número de mártires en cal viva; ahora habrá además una *Massa nigra* no menos gloriosa para la Iglesia Africana que la primera.

Después fueron sacados de sus envoltorios de cañas los tres pajecitos y al ser llevados al Rey pudieron contemplar al borde del camino entre gruesos tizones los restos de Carlos Luanga. Senkolé le había martirizado horriblemente. Ya sus pies estaban completamente carbonizados y todavía no había llegado a su cuerpo una sola centellica de fuego, y entre tanto iba repitiendo el verdugo esa blasfemia «¡Anda, ruega a tu Dios, a ver si te saca de este brasero!» «Insensato—le replicó Carlos—no sabes lo que dices. Estás echando agua fresca sobre mis pies. Mira por tí, no sea que el Dios a quien insultas te precipite un día en el verdadero fuego que nunca se apaga.

III

El martirio de la segunda legión

Al frente de esos nueve mártires, que si bien murieron en la misma persecución que los trece anteriores, pero no en el tormento del fuego como ellos, está un venerable padre de familia, que se hallaba en la madurez de sus 50 años de edad, por nombre *Matias Murumba*.

Acusado de cristiano, tuvo que presentarse ante el primer ministro quién tuvo con él ese breve razonamiento. ¿Eres tú Murumba, que a tus años te pones a rezar?—«Si, soy yo».—«Y por qué rezas?»—«Porque quiero»—«Dicen que has despedido todas las mujeres de casa y que tú mismo preparas la comida»—«Y qué? ¿Me han traído a los tribunales porque estoy flaco o por la Religión?»

«Verdugos,—gritó entonces el ministro—cógedle y matadle enseñuida». Tenían que llevárselo a larga distancia para ejecutar la sentencia, más como el mismo Matías en el transcurso del

camino les suplicara que fueran ya servidos de quitarle la vida, Mukajjan-ga ordenó a sus sayones que le cortarían los brazos y las piernas. Estos no solo cumplieron puntualmente lo mandado sino que además le cortaron buen número de tiras de carne del pecho y la espalda y después aún con mayor crueldad le ataron las venas y arterias, a fin de que no pudiendo derramar su sangre, viviera por más tiempo entre aquellos agudísimos tormentos. De este modo le abandonaron en la cima de una desierta colina.

Los mismos verdugos confesaron después que durante el tormento no salió de boca de nuestro mártir más que este suspiro «¡Dios mío, Dios mío!» pronunciado en voz muy baja.

Tres días después acertando a pasar por aquel paraje un indígena, oyó una voz gemebunda que pedía «¡Agua, agua!» Era Matías que todavía estaba vivo y su Dios le hacía la merced de sentir la sed abrasadora que padeció su Hijo sobre la cruz. Aquel caminante se acercó; mas al contemplar un espectáculo tan sangriento huyó despavorido, dejando otra vez solo a nuestro Matías hasta que, no mucho después, espiró y recibió la palma y la corona del martirio.

Entre esos nueve mártires se cuenta también un noble y joven caballero *Andrés Kagáwa*, señor de Kigowa, tan estimado del Rey al principio que estuvo a punto de nombrarle General en Jefe de sus tropas. Lleno de santo celo no solo tenía a menos el enseñar el catecismo a los neófitos, sino que cuando la peste infestó su comarca, se le vió asistir a los enfermos como una madre cariñosa. A muchos bautizó momentos antes de morir, a los cuales después de muertos



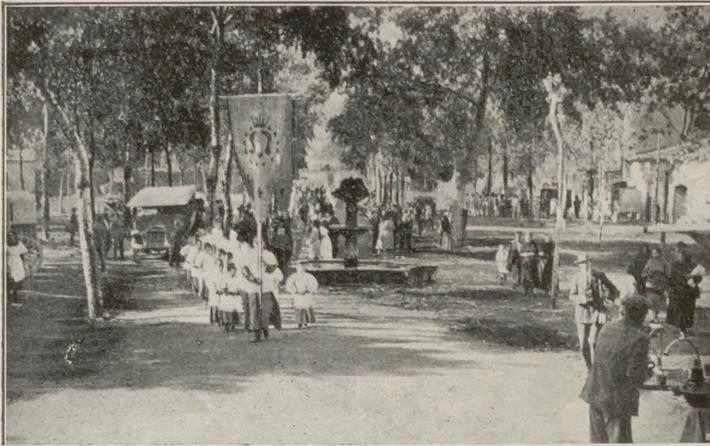
La Peregrinación de los Congregantes Marianos al Santuario de Lluch, reunidos en el atrio de la Iglesia para la celebración del mitín

enterraba con sus propias manos. Enojóse con él el monarca porque un día se atrevió a enseñar la doctrina a sus hijos; por lo cual mandó entregarle al Katikiro para que le matase. Este para más estimular a sus verdugos les dijo: «Mirad, yo no probaré bocado hasta que vea cortado su brazo» Pero más que el Katikiro les estimulaba todavía nuestro Andrés, diciéndoles con mucha gracia: «Andad, vuestro señor tiene hambre, ¿no se lo habéis oído? Llevadle pues la pitanza sin la cual no puede comer. Matadme». No bien habían transcurrido diez minutos, cuando uno de aquellos verdugos se presentaba ya al primer ministro con el brazo de Andrés pendiente de una cuerda y chorreando sangre. Más no acabó aquí su martirio; sino que acto seguido le cortaron la cabeza y echaron sus restos en una hoguera.

Otro mártir también muy distin-

guido fué *José Mkasa*, aún más amado del Rey que el anterior por su fidelidad nunca desmentida. Se decía por la Corte que iba a ser nombrado el primer ministro del reino, lo cual excitó sobre manera los zelos del que entonces ocupaba aquel alto puesto, quién no cesó hasta persuadir al Rey que José Mkasa quería envenenarle. Sin ninguna clase de juicio, por la única razón de que era cristiano, fué condenado a morir en la hoguera. Cuando fueron a prenderle exclamó de esta manera: «¿Cómo? yo muero por mi religión ¿y voy a escaparme? Un cristiano que muere por Dios no tiene miedo a la muerte». Deseoso Mukajjanga de hacerle más suave su suplicio, le hizo cortar la cabeza antes de arrojarle al fuego.

Juan María Muzeji cuando vió que había sido ajusticiado su amigo *Mkasa*, comprendió que él correría la



La Peregrinación de los Congregantes Marianos

Aspecto general de la plaza a la llegada de los peregrinos.—Los Directores de las distintas Congregaciones Marianas que concurrieron al Santuario.—Presidencia del mitin ocupada por nuestro Ilmo. Prelado y los Muy-Il'tres. Sres. Quetglas y Espases.—Vista parcial de la procesión de los Congregantes por el camino del Rosario.—El Emmo. Sr. Cardenal-Arzobispo de Zaragoza, vilmente asesinado el 4 del pasado mes, y que había visitado nuestro Santuario en Mayo de 1915.

misma suerte; más lejos de ocultarse para evitar la muerte, lleno de santa intrepidez se presentó al Rey para dar testimonio de su fe. El Rey irritado mandó entregarle al Katikiro y este le hizo perecer ahogado en un estanque.

También pertenecen a ese grupo los dos pajes *Atanasio Badzkuketa* y *Gonzaga Gonza* cuya muerte ya queda referida. *Ponciano Ngondwé*, otro paje del Rey, y *Noé Nawgalti* los cuales por norenegar de su fé murieron acribillados de lanzadas. El último de los citados en el decreto de beatificación es *Dionisio Sebuggwawo*, simpático joven de 16 años, al cual sorprendió el Rey enseñando el catecismo al Príncipe Mwafu, por lo cual, lleno de rabia, le atravesó el cuello con su propia lanza y dió orden de cortarle la cabeza.

Ahí tienes, caro lector, esas veintidós flores que llenas de lozanía se han abierto en nuestros días en los áridos terrenos del continente africano. Ojalá perciban su aroma los cristianos de nuestro país y confortados con su ejemplo, se animen al menos a confesar su fé en tiempo de paz con la perfecta observancia de la santa ley de Dios.

CÁNDIDO

Ruegos y favores

El mes de Abril transportó a Lluch más allá de 4.511 peregrinos; de los cuales corresponden a Sa Pobra 795 (la cantidad mayor en dicho mes), a Inca 452, a Muro 344, a Alcudia 117,

Retrasamos la relación de cosas de Abril, muy edificantes, porque se imponen con su importancia dos peregrinaciones.

—De Capdepera, el 6 de Mayo, una retahíla de cincuenta y dos carros, rebosantes de peregrinos, que pasaban de trescientos cincuenta, hubo de cruzar los pueblos de Artá, Sant Llorens, Manacor y otros, que en el camino para Lluch están. Llamando la atención, por donde transitaban, a nadie causaban novedad, sino edificación. Entendíase luego lo clásico de Mallorca; una peregrinación a Lluch.

Anohecido era, cuando llegaron al Santuario y fueron recibidos en el umbral del mismo con un cántico, al que ellos correspondieron, y con unas palabras de saludo piadoso, que dentro la iglesia les dirigió el Padre Prior, en el momento en que iba a practicarse el ejercicio propio del mes de María.

Su Misa cantada, su Comunión y su despedida con una Salve de la Escolanía y con un hermoso cántico, por un grupo de jóvenes de la peregrinación misma, merecieron unas palabras de congratulación por el sacrificio de su larguísimo peregrinaje y por la piedad y compostura que observaron en el Santuario de la Virgen de Lluch.

—Sonríe el alba del 3 de Junio, más alborozada y rutilante, porque se le ofrece la visión de simpáticos grupos de jóvenes que, por el árido vericuetto del Barranch de Sóller, o por las vías anchurosas de la llanura desde Felanitx, Porreras y San Juan, o por las vías férreas y demás caminos que a Lluch conducen, por Inca, Selva y Caimari, animados concurren a la peregrinación, organizada por la Federación regional de las Congregaciones Marianas de Mallorca.

Más de ochocientos congregantes marianos se juntan a los pies de Nuestra Sra. de Lluch, resultando grandiosa y solemnísimas fiestas de concentración afectuosa del espíritu mariano; a la cual añadió poderoso aliento y realce la presidencia del Excmo. Rdm. Señor Obispo.

La salutación de la Escolanía de blavets invitó, para comenzar la fiesta en la casa de oro de María Virgen, a los jóvenes congregantes; quienes bien ordenados y devotos, con su mella sobre el corazón, y enhiestas las banderas, de más de veinte Congregaciones allí representadas, se incorporaron gozosos en la procesión de los niños invitantes, mezclando con éstos sus voces y amor, para llegarse cantando su devoción a la Madre y Reina, de todos muy amada.

Imagínense devoción y entusiasmo fervientes en sumo grado, para entender como serían la Salve de los jóvenes y el ofrecimiento de su visita a la Virgen de Lluch; la Misa de comunión

celebrada por el Rđmo. Sr. Obispo, repleto y rebosante el templo hasta la mitad del atrio contiguo; la Misa mayor, cantada por la Escolanía y los jóvenes marianos, con asistencia del Prelado, y siendo en ella celebrante y predicador respectivamente los Muy I. Sres. D. Juan Quetglas y D. Jaime Espases, Canónigos de la Santa Iglesia Catedral Basílica de Palma; la procesión del Rosario por la vía de los Misterios, siempre devota y conmovedora y en este día más vigorosa por los ardores y lozanía de tantos jóvenes peregrinos, a porfía deseosos de honrar grandemente a su amada Patrona y Señora, la Madre de Dios.

Reviven, con solo su enumeración, estos actos en la mente de quien alguna vez ha visto en Lluch el paso de una peregrinación. Mas los Congregantes Marianos, además de una asamblea, fecunda en buenos proyectos, de sus Directores, improvisaron un estrado y celebraron un mitin, al regresar su procesión del Rosario. Presidía el Rđmo. Sr. Obispo con los ilustres Canónigos mencionados. A las últimas invocaciones de la letanía lauretana siguieron las voces y peroraciones gallardas de D. José Sastre, de Binisalem, D. Jaime Vich, de Felanitx, D. Bartolomé Bernat, de Sóller, don Juan Sureda, de Capdepera y D. Jerónimo Massanet Sampol, de Palma. Todos, celebrando y agradeciendo su reunión en Lluch por acuerdo de la Junta Directiva de la Federación, convinieron en lamentar las ruinas de la actual sociedad y combatir sus causas, estimulándose a izar la bandera blanca de Jesucristo y acometer en nombre de María la reconquista espiritual de Mallorca.

Acabó la fiesta con la consagración de la Federación Regional a la Virgen Santísima de Lluch y con un sermón del Rđmo. Sr. Obispo, despidiendo paternalmente a los Congregantes Marianos con acertadísimos consejos y dulcísimos alientos y bendiciones.

—A pie desde Son March, de Pollensa, llegó a Lluch en las fiestas de Pascua, Gabriel Monserrat, anciano venerable de sesenta y siete años, ensanchado su pecho con sentimiento de

gratitud profunda, por haber visto retornar a la vida y salud cabal una hija suya, a quien lloraba poco antes como presa inevitable de la muerte.

—Tierno lloro, revelador de gratitud inmensa, se granjeará nuestra atención, para acompañar en su crecido gozo a un vecino de Sa Pobla, padre amante, con un hijito suyo tendido en sus brazos. Se acerca de rodillas a presentarlo a la Virgen... Ella se lo devolvió cuando la envidiosa muerte se lo arrebató... Largo tiempo está postrado, el buen padre con su hijo ante la imagen sagrada. Mucho dicen aquellos ojos paternos, ora elevándose al trono de la Virgen, ora fijándose en la prenda de su amor...

—El Ilmo. Sr. Delegado de Hacienda con algunos jefes de oficina de su departamento visitan, el cuatro de Abril, la Santa Virgen de Lluch, con ejemplar devoción, asistiendo a la función piadosa del anochecer y a la misa de la mañana siguiente, antes de su regreso a Palma.

—Bien caídas sean las lluvias copiosas que acompañaron los *alleluias* pascuales, si ha de ser verdad que «Marzo ventoso y Abril lluvioso sacan a Mayo florido y hermoso». Pero enfadosas fueron para un grupito de escolares de Lluch, que acompañaron a su Preceptor en excursión evangélica a la Calobra y Tuent, para predicar a los moradores de aquella comarca ribereña y para bendecirles sus casas según el rito pascual. Al regreso fueron alcanzados de la noche oscura dentro de los bosques y con tiempo llovedizo por espacio de dos horas, por trochas nada fáciles aun para de día, y metidos los pies en agua que copiosa por el suelo corría; andaban sin embargo, calados enteramente, maltrecho el calzado y casi desnudos los pies, más con buen acierto y dirección a pesar de la oscuridad densísima, como si el ángel de los viajeros les socorriese por comisión de su Reina, María Santísima. Al llegar al Santuario, más allá de las ocho de la noche, bendicen y agradecen la singular protección de la Divina Madre, ofreciéndole gustosos las primicias y ensayos de labores evangélicas,

magnífica iglesia cons-
truida por Sta. Elena
Tales actos de feroci-
dad sarracena provo-
caron las represalias
de los cruzados, quie-
nes 8 años más tarde,
aunque en corto núme-
ro, capitaneados por el
Príncipe Eduardo de
Inglaterra, se apodera-
ron de la ciudad, no
salvándose ni siquiera
un musulmán. Gracioso-



La fuente de la Virgen

samente sentada sobre la falda de una amena colina, a 340 metros de elevación sobre el nivel del mar, ofrece un aspecto muy sugestivo. Cual candorosa flor, que se esconde en la esmeralda de las hojas, escóndese Nazareth entre el verdor y follaje de una corona de colinas que la rodean haciéndola escenario bellissimo del candor virginal de María y de la humillación suprema de un Dios hecho hombre. Su población actual consta de unos 6.000 habitantes; 1.300 latinos, 700 griegos católicos, 400 maronitas, 2.000 griegos cismáticos, 100 protestantes y 1.500 musulmanes.

Hay en Nazareth varias casas religiosas. Los PP. Salesianos tienen allí un buen montado Colegio; los Hermanos de las Escuelas Cristianas una escuela muy concurrida; los Hermanos de S. Juan de Dios dirigen un hospital. Hay además varios Conventos de Religiosas; uno de Clarisas; otro de Hermanas de S. José de la Aparición, con un dispensario casi gratuito; hay además las llamadas Señoras de Nazareth con un orfanato y escuela para jóvenes de su sexo, y finalmente los Padres Franciscanos, que sirven la Parroquia y tienen abierta una escuela.

A las tres y media de la tarde, for-

mando grupos de 50, emprendimos la visita de los sitios más memorables que encierra.—Visitamos la *Fuente de la Virgen*, donde, según fundada tradición, iba de ordinario a sacar agua la Madre purísima del Salvador. Hasta el año 1890 ha sido la única fuente de Nazareth, habiéndose últimamente podido aprovechar un pequeño hilo de agua de otro insignificante manantial. Bebimos todos de la fuente, que es bastante caudalosa y nos pareció exquisita no sólo por su frescor y condiciones naturales sino especialísimamente por el dulcísimo piadoso recuerdo que nos la perfumaba.

Visitamos también el *Taller de San José*. ¡Oh qué cuadro tan arrebatador se me presentó al penetrar en aquella santa estancia, mil veces bendita por las gotas de sudor del glorioso Patriarca, que allí trabajó años y más años, y sobre todo por los sudores, santas conversaciones y ejemplos de virtud excelsa que allí dió el divino Jesús tan rendido a sus dichosos padres! ¡Oh quién pudiera haber contemplado aquella santísima Familia, aquella Trinidad de la tierra, que extáticas y asombradas tantas veces contemplarían y admirarían las celestes jerarquías en este mismo venerando sitio!



La Sagrada Familia

Fuimos después a visitar la Iglesia, que tienen los griegos católicos emplazada sobre el solar de la *Antigua Sinagoga*, donde Nuestro Señor pronunció aquel sermón elocuentísimo que nos refiere S. Lucas (cap. IV) con que asombró a los Judíos que se decían unos a otros ¿no es este el hijo del carpintero? y que al final les exasperó porque les hablaba el lenguaje de la verdad, que ellos odiaban y le sacaron fuera de la ciudad para precipitarle en un barranco muy profundo.

Intimamente ligada con esta antigua Sinagoga va la *Capilla del Pasmó de Nuestra Señora*, que también visitamos y que corona la colina en cuya falda se sienta Nazareth. Allí subió la Virgen, según la tradición, al saber que querían precipitar a su Hijo, desde donde se descubre el paraje elegido por los protervos Judíos. y allí se estuvo temblorosa de espanto hasta que vió después que regresaban ellos cabizbajos y su Hijo libre.

Visitamos también otra pequeña capilla llamada *Mensa Cristi*, donde se guarda una piedra caliza de un metro

de alto con una anclura media de tres, donde asegura la tradición comió Jesús con sus discípulos después de su resurrección.

Pero objeto preferentísimo de nuestra visita fué la Basílica de la Anunciación y la Gruta veneranda que albergó a la Sagrada Familia por espacio de muchos años. Convertida en Oratorio después de la Ascensión del Señor la *Santa Casa de Nazareth* por los mismos Apóstoles y discípulos de Cristo, en

ella celebraban la santa misa y en ella se congregaban los fieles durante los tres primeros siglos, hasta que dada la paz a la Iglesia por Constantino, Sta. Elena encerró dentro una Basílica suntuosa este lugar bendito. Esta Basílica fué visitada por muchos Santos, y los pueblos todos que habían abrazado la cristiana fe, venían a menudo a postrarse en ella para nutrir su devoción y piedad.

Saqueada durante el sitio de Jerusalén por los primeros cruzados, fué restaurada por Tancredo, Príncipe de Galilea. Visitáronla S. Francisco de Asís, y más tarde S. Luis, Rey de Francia, hasta que el ferocísimo Bibars, en el año 1263 la destruyó por completo pasando a sangre y fuego todos sus moradores.

La santa Casa, o sea, la parte artificial, que adosada a la Gruta formaba la vivienda total de la Sagrada Familia, después de varias translaciones maravillosas por ministerio de ángeles, vino a fijarse, hace ya más de seis siglos, en Loreto y es objeto de veneración de todo el mundo católico. —

Mide 29 pies y 8 pulgadas de largo por 12 y 8 pulgadas de ancho con 13 y 3 pulgadas de alto.

Las paredes de 1 pie y 2 pulgadas de espesor son de piedra rojiza semejante al ladrillo y hoy están revestidas de mármoles de Carrara, colocados a dos pulgadas de distancia. No tienen cimientos y en algún punto siquiera no tocan al suelo. Tenía una sola ventana y la puerta de entrada. Después de la invasión de Bibars, los Franciscanos intentaron distintas veces reedificar la Basílica de Sta. Elena, siendo expulsados otras tantas, poseyéndola a intervalos hasta que en el siglo XVIII pudo edificarse la actual, pero con premuras y temores tales, que imposibilitaron se desarrollara un plan más vasto y artístico. Tan extraña conducta de parte de los Padres fué motivada por la brevedad del plazo que para construirla arbitrariamente les señalaran las autoridades turcas.

Forma dicha Basílica un rectángulo de 33 metros de longitud por 17 de anchura; consta de tres naves apoyadas en pilares cuadrados. De la nave central arrancan dos escaleras de mármol de 15 gradas, que conducen al altar mayor también de mármol y adornado con vistosos mosaicos y al coro que se extiende detrás del altar.

Entre estas dos escaleras ábrese otra más ancha que baja a la cripta de la Gruta. Es de mármol blanco y tiene 17 peldaños. En el octavo vense en la pared dos piedras negras que indican el punto hasta donde llegaba la santa Casa.

Forma la Gruta distintos de parlamentos y hay en ellos varios altares, pero en el fondo de la escalera está el altar de la Anunciación, donde se indica el sitio que ocupaba María al ser saludada por el Arcángel. Delante de este

altar arden de continuo varias lámparas de plata. La santa Gruta tiene por término medio 6 metros de largo por 2 y medio de ancho. En esta Gruta benditísima tuve el consuelo de poder celebrar el santo sacrificio haciendo bajar a mis manos indignísimas, por las palabras sacramentales, al mismo Señor que allí había bajado para encarnarse en el seno purísimo de la más santa de las criaturas. ¡Oh cuántos misterios y qué tiernos se han realizado en este venerable sitio! ¡y qué dulcísimos recuerdos se agolpan a la mente y más aún al corazón! Parecíame ver al Divino Jesús morando allí por largos años en compañía de sus santísimos Padres, hablando, comiendo, descansando, exhalando suspiros encendidísimos de amor, meditando la gran obra de la redención del mundo, pensando en mí y acariciándome con ternura inefable; y parecíame también oír a la Virgen, mi amadísima Madre, dirigirme palabras de aliento y de dulzura, e invitándome a que la imitara en su humildad y candor. Verdaderamente la atmósfera de la santa Gruta parecía estar toda saturada de aromas del cielo, de efluvios castísimos, de fulgores inmortales, de cánticos y arpegios angélicos, en una palabra de un ambiente de divinidad que arrobaba el espíritu. Allí procuré desahogarme en súplicas, que creí eran de veras fervorosos. Eterno será el recuerdo e imborrable la impresión que de esta santa visita llevo en mi pecho y quiera Dios sepa sacar de ella fruto copioso de santificación.



Excursión al Tabor

Amaneció el día 13 en que debíamos realizar una devota excursión al monte Tabor, monte excelso que no nombra el santo Evangelio, pero que constante y unánime señala la Tradición como escenario grandioso y bellissimo del sublime misterio de la Transfiguración del Señor.

A las cinco de la mañana estábamos los sacerdotes ya de partida, adelantándonos a los demás peregrinos para poder todos celebrar en la santa Montaña, pues no eran muchos los altares disponibles. Ibamos montados unos pocos en caballos, la mayor parte en burros, que aunque pequeños, como muy curtidos en tales caminatas, eran de mucha resistencia. Es la primera y única vez que tenemos que cabalgar en Tierra Santa. Alegre y divertida va la caravana subiendo en larga hilera cerros y cruzando valles. Al principio nos acarician las frescas brisas matinales; más tarde andamos bajo la mirada benigna y risueña del sol naciente; y durante todo el trayecto contemplamos con fruición el verdor y lozanía primaveral de los campos y colinas.

Pasada una pequeña aldea sin importancia, llegamos, al cabo de unas dos horitas de marcha, a la llamada *Daburich* que es la antigua *Dabereth*, villa levítica, nombrada en

el Libro de Josué, y sobre todo digna de mención por ser el lugar, según se cree, en donde dejó el Señor a los nueve Apóstoles, subiéndose al Tabor con sus tres predilectos, Pedro, Santiago y Juan. En esta misma aldea obró Jesús, de vuelta del Tabor, el milagro de la curación de un joven poseso, horriblemente atormentado del demonio, como nos describe S. Marcos en su Evangelio, (cap. IX.) y que no pudieron curar, a pesar de sus esfuerzos, los Apóstoles que allí habían quedado,.

Atravesando ya esta aldea, y después de media hora más de marcha, empezamos a subir al santo Monte. Con bastante facilidad se sube, por una vereda bien trazada y dispuesta. Llena el alma del aroma Evangélico, fulgurante ante la imaginación la Figura placidísima de Jesús y sus tres Apóstoles, subimos aquella majestuosa Montaña, llegando a su cumbre a las ocho de la mañana.



Monte Tabor

—El décimo día del mes vió pasar, como bandada de inocentes palomitas, un Colegio de niñas, dirigidas por Hijas de la Misericordia T. Francisc.^s

—El doce fué saludado por pitífo jubiloso de seis automóviles nuevos, flamantes, que recibieron la Santa bendición eclesiástica. Cada auto llevaba su propietario respectivo; a saber: don Sebastián Font y Salvá, Director del Instituto; D. Damián Talladas y Mas, propietario de Campos; D. Antonio Bibiloni, industrial; D. José Casasayas, propietario; D. Miguel Cerdá, industrial y D. Tomás Muntaner, Abogado.

Que merezcan todos que la Virgen Santísima les guarde en sus vías palabra de protección.—HERALDO DE MARÍA.

Meditación Eucarística

(Conclusión)

AFECTOS Y SUPPLICAS

Dios mío y Padre mío! Sólo Vos podéis limpiar esta mi alma impura. Sólo Vos podéis lavar las manchas de éste corazón mío hasta dejarlo limpio como el armiño.

¡Jesús dulcísimo! Rocía mi alma con esta sangre tuya de la cual una sola gota basta para purificar y santificar el mundo.

Oh! Sol de Justicia! Cuando el sol viene a henchir el firmamento con su presencia, antes lo hermosea y arrebola con bellísimos celajes. Y si tú vienes hoy a visitar mi alma tenebrosa; antes envíame los rayos de tu gracia, que me vistan y hermoseen, y me hagan digna morada tuya.

Cordero inmaculado! que te apacientas entre lirios, ¿cómo vienes hoy a mi huerto, que sólo da cardos y espinas?

Río de aguas dulcísimas! Mi alma está seca y agotada, ven, ven a refrescarla, a humedecerla, a vestirla de flores y frutos.

Oh! Esposo mío! Ya siento que llegas: ya oigo tu voz que me llama. Sal,

alma mía, a recibirlo. Ah! triste de mí! ¿Qué haré? ¿Qué haré? Que no tengo aceite para mi lámpara.

Alma mía! ¿No oyes la voz de tu Jesús que llama a tus puertas?: Ábreme, hermana mía, querida mía, que mi cabeza está llena de rocío y mis quedejas con las gotas de la noche.

Oh mi corazón se derrite al eco de esta voz dulcísima.

Yo os veo, Amado mío! Yo os veo detrás de esos cándidos accidentes, como detrás de celosías!

Dios mío! Dios mío! Llego a tus puertas como el hijo pródigo a las de su padre, flaco, hambriento, roto, y sucio. Ah! abridme los brazos de vuestra misericordia y restituídme el vestido precioso y el anillo de fidelidad que por mi culpa perdí.

María, Madre mía! Cómo puedes olvidarte de mí? ¿No sabes que soy hijo tuyo? que te invoco a cada momento? Ah! Si yo soy pobre, tú eres rica! Si yo soy impuro, tú eres purísima y sin mancilla. Si yo soy pecador, tú eres inocente y santa! Oh Madre! arroja sobre mis hombros tu rico manto, y quedará mi desnudez vestida de hermosura.

Oh Jesús! Los bienes de la Madre son bienes del hijo: permíteme, pues, que me presente a tí con las joyas de que me adorna mi Madre en el día de la alegría de su corazón.

Dios mío! Hoy vengo a ofreceros mi corazón [pobre ofrenda! Mas mirad que va como engastado en el corazón de María. Admitidlo, siquiera por su respeto.

Se acerca el momento solemne. Dios de gloria! tremendo! justiciero! ¿Qué busca tu majestad entre el polvo y los gusanos? ¿Qué es el hombre para que lo visites, o el hijo del hombre para que pongas en él tu corazón?

Alma! Dios se acerca! escondámonos como Adam de la presencia de Dios. Ah! mi conciencia no está segura. ¿Quién sabe si soy digno de amor o de odio?

Jesús mío! Jesús mío! Y ¿a dónde iré si huyo de tí? No son los sanos los que necesitan del médico, sino los enfermos.

Aquí tienes, o buen Pastor, la oveja que buscaste, cárgala, Señor, sobre tus hombros!

Ah! Padre mío! pequé contra el cielo y contra tí; no soy digno de llamarme hijo tuyo.

Ah! Señor! Señor! No soy digno de que entréis en mi morada, más decid una palabra y quedará sana el alma mía.

¡Cordero de Dios! que quitas los pecados del mundo, borra todas las manchas de mis pecados para que comiéndote a tí sea mi alma henchida de tu gracia, y no muera jamás, sino que viva eternamente.

HACIMIENTO DE GRACIAS

Alma! Dios está contigo! Acalla el bullicio de las pasiones, ¿Habla a solas con tu amado.—Retirémonos, amor mío, retirémonos en lo más escondido y secreto de mi alma, y allí goce mi espíritu de tu presencia.

Primeramente; quiero derribarme a tus pies, y pedirte de nuevo perdón de mi vida pasada. Perdona ¡o Jesús mío! perdona a este pecador arrepentido. Tú conoces el barro de que he sido formado. Tú conoces el poder de mis enemigos. Ah! no tienen excusa mis culpas! Lo sé. ¡Haberte dejado a tí ¡haberte vendido por un puñado de humo, por un placer liviano! haberte vuelto las espaldas a tí, que me has dado tu sangre y tu vida, que por tantos títulos me tienes obligado a tu amor! Oh! esto supone en mi harta

avilantez y descaro para pretender excusarme. Pero basta ya, Jesús mío! Basta ya! Triunfe tu misericordia, y sobreabunde la gracia donde abundó el pecado.

Y ¿será posible ¡Jesús mío! será posible que ahora que me he reconciliado contigo, ahora que me has sentado a tu mesa y me has hecho beber el vino de tu amistad; ahora que te has llegado a mí, me has dado ósculo de paz y me has regalado con tus dulces abrazos, quiera otra vez volverme contra tí, y firmar alianza con tus enemigos? Ah! No lo permitas, Jesús mío! no permitas que este gusano se levante contra su Dios, que este mendigo insulte a tu majestad, que esta nonada pisotee tus sagrados mandamientos.

Al fin te he hallado, Amor mío! te he hallado, te tengo conmigo y no te dejaré partir sin que antes me bendigas.

Oh María! hora es de que muestres tu poderoso valimiento. Por tu Concepción inmaculada, por este privilegio singularísimo que con el Señor te señaló y enalteció entre todas las criaturas, te conjuro que me alcances hoy la gracia de no romper ya más la amistad con mi Jesús. Oh! Cómo siendo mi Madre tan pura, puedo recaer en mis antiguas fealdades? ¡Cómo siendo mi Madre tan inocente, he de volver al vómito del pecado?

Dios mío! Viniendo Vos a mí y descansando en mi pecho, me habéis hecho partícipe de la dicha que tuvo mi Madre al recibirlos en sus entrañas, y yo quedo obligado, ya que he sido partícipe de su dicha, a procurar serlo de su mérito. Sea todo mi estudio en adelante parecerme a mi madre, copiando en mí sus virtudes.

Oh! Su castidad lave mis impurezas, disipe las torpes imágenes de la mente, enfrene mis desordenados ape-

titos y difunda en torno mío este aroma suavísimo que exhalan las almas limpias.

Su humildad abata mi orgullo, des- haga la rueda de mi vanidad, crucifi- que mi amor propio, y me dé a gustar los dulces frutos de la santa paz que en su seno florece.

Su amor al retiro me aparte del es- trépito y bullicio mundanales, me en- señe a consagrarme al cumplimiento de mis deberes, a buscar a Dios en el día de la tribulación y a nutrir el espí- ritu con el pan de la oración cotidiana.

Su fe anime la mía, lánguida y mo- ríbunda; su esperanza, dé alas a la mía, tímida [y recelosa; su caridad, oh! su caridad! derrita el hielo de mi pecho, inflame todos mis afectos y me abraze de tal modo en sus suaves lla-

mas que ni obra ni palabra, ni pensa- miento deje en mí que ella no levante y purifique. Así mi vida será semejan- te a la vida de María, y ella tomará bajo su amparo el trance de mi muer- te y mis destinos en la eternidad.

† M. MAURA, PBRO.

¡Aún hay Santos!

Sí, aun hay Santos. La savia divina que comunicó al tronco de la hu- manidad el Redentor soberano de nuestras almas y que tantas flores y frutos ha producido en los siglos cris- tianos, aun circula exuberante.

Mienten, pues, los que dicen que los Santos ya se acabaron, que son antiguallas, que la ilustración de la



Peregrinación del pueblo de Capdepera al Santuario de Nuestra Señora de Lluch

generación presente no puede admitir lo que tan fácilmente admitía la credulidad de las generaciones pasadas.

Los que no quieren cerrar los ojos a la luz de la evidencia tienen que admitir que no se ha abreviado la mano de Dios, que el Jardinero divino de la santa Iglesia está recogiendo cada día nuevas flores de santidad.

Ahora es una *Beata Teresita del Niño Jesús*, la tan admirable Carmelita de Lisieux (Francia) que ha embalsamado toda su nación y el mundo católico con los aromas de su santidad y ha entusiasmado con los prodigios de su poder de intercesión ante Dios. Ahora es un Beato *Goricoits*, Fundador de los Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús, de Bétarram, que viene a recibir, con la esplendorosa Beatificación con que se le acaba de glorificar el premio temporal de su santidad heroica. Ahora es un *Beato Cardenal Belarmino* cuyas virtudes eminentes acaba de proclamar Pío XI concediéndole los honores de la santidad. Todos los días están brotando y abriéndose galanas y perfumadas nuevas flores. Es que la Iglesia es un árbol inmortal, de eterna primavera.

Un capullo gracioso está apuntando ahora en este místico jardín. Es el piadosísimo Pontífice de la Eucaristía, el gran Pío X, de felicísima memoria. Hace muy pocos años regía los destinos de la Iglesia, y el pueblo cristiano ya le saluda como a una flor del cielo y rodea su sepulcro atraído por sus virtudes y milagros.

Yo quiero que se recreen mis lectores con el precioso artículo que copio de un periódico católico, *El Siglo Futuro*, que a su vez lo traduce del francés *La Croix*, aunque no sea quizás para muchos una novedad. En él podrán ver una vez más patentizada la

vitalidad asombrosa de la santa iglesia.

«Habiendo solicitado el Episcopado italiano que sea incoada por la Iglesia la causa de beatificación del inmortal y santo Pontífice Pío X, el Papa de la Eucaristía, el debelador del modernismo, el Padre amantísimo, muerto de pena al ver a sus hijos lanzarse unos contra otros en la tremenda y horrosa carnicería de la Guerra Europea, nos complacemos en reproducir, en honra del Santo Pontífice, el siguiente artículo, publicado por *La Croix* en su número del 5 del corriente mes acerca de los milagros realizados por Pío X.

Hechos extraordinarios acecidos durante su vida

Señalamos con preferencia los hechos más minuciosamente comprobados.

En 1912, dos religiosos de Florencia, atacados ambos de enfermedades incurables, según los médicos ya consultados, pidieron que los sanase, al Padre Santo, durante una audiencia privada.

El Papa impuso sus manos sobre ellos, diciéndoles:

—Tened confianza. Curaréis y trabajaréis mucho por la gloria de Dios.

E inmediatamente se hallaron curados.

Durante una audiencia pública, reparó el Papa en un asistente que sostenía a su pobre hijo, paralítico de nacimiento y que jamás había podido dar un paso.

—Dádmelo acá —le dijo el Padre Santo.

Y sentó al enfermo sobre sus rodillas. Pocos minutos después, el niño estaba perfectamente curado.

Otra vez, en circunstancias iguales,

un infeliz aldeano, con un brazo anquilosado imploró al pasar el Papa por delante de él:

—¡Padre Santo! ¡Curadme!

Y le mostró su brazo inerte.

El Papa sonrió, y exclamó por tres veces con tono paternal:

—¡Sí! ¡Sí! ¡Sí!

Y en el mismo instante el brazo anquilosado, como si obedeciese a la presión de un resorte, se distendió y recobró la libertad de movimientos.

Loco de alegría, el aldeano quiso entonces publicar a gritos esta maravilla, pero el Papa le miró fijamente y le impuso silencio.

El 13 de Julio de 1913, al contacto de la mano de Pío X, quedó curada Sor María Frontuto. Muchos otros enfermos le debían su curación, pero el Papa se ingeniaba para que estos sucesos no fuesen divulgados.

—Yo no hago nada—decía .Es el poder de las santas llaves.

La misma modestía le inspiró una vez un discreto chiste, en respuesta a las exclamaciones indiscretas de una dama.

—¡Oh, Padre Santo! He oído decir que sois un santo, etc.

—Os habéis equivocado en una letra, dijo el Papa riendo—. No soy un santo, sino un Sarto.

Hechos extraordinarios acaecidos después de su muerte

Es sabido que el día 20 de cada mes el Cardenal Merry del Val celebra la santa Misa en la cripta de San Pedro, sobre el modesto sepulcro donde, según la voluntad del difunto, reposan los restos de Pío X.

Gran multitud de fieles asisten a este acto que conmemora el día (20 de agosto de 1914) en el que el Santo Pontífice abandonó este mundo. Ade-

más hay una incesante peregrinación a este sepulcro, y los fieles, alentados por firmísima esperanza, se prosternan alrededor de él.

No pretendemos ciertamente juzgar las decisiones de la Iglesia. Sólo tiene derecho a orientarlas el postulador de la causa, reverendísimo señor Benito Pierami, Benedictino de Valle-Umbroso y Abad de Santa Práxedes.

Sin embargo de esto, apoyándonos en relatos auténticos, escritos muy a menudo por los mismos interesados, pasaremos rápidamente revista, después de los hechos extraordinarios acaecidos en vida de Pío X, a algunos de los que han sucedido después de su muerte, y que lanzan sobre su figura un resplandor sobrenatural.

El 7 de noviembre de 1914, Sor Pía del Buen Pastor, curada ya maravillosamente por Pío X, dos años antes, experimenta de nuevo el poder milagroso del Santo Pontífice.

Atacada de meningitis y desahuciada por los médicos, fué curada por la intercesión de Pío X, impetrada ardentemente por sus compañeras de clausura.

Apenas transcurridos ocho meses desde la muerte del Santo Pontífice, sucedió el caso maravilloso de la hija del caminero Valentín Alberico.

Tenia la niña tres años y se hallaba reducida al último extremo por una grave enfermedad. El médico, que no quería desanimar a la madre, decía a los vecinos y amigos:

—He hecho cuanto es posible; pero la madre puede estar segura de que no recobrará a la niña.

La pobre madre imploró el favor de Pío X, e hizo un voto.

Algunas horas después, con estupe-

facción del médico, la niña estaba curada.

En 1920, la Superiora del Noviciado de la Doctrina Cristiana en Nancy se hallaba agonizante, cuando por intercesión del Papa recobró la salud. Su médico garantizó la intervención milagrosa, y consiguió por escrito las pruebas de la imposibilidad absoluta de una curación natural.

No menos prodigioso aparece el caso de una niña de diez años, víctima de un accidente de automóvil; y aquel de una religiosa redentorista que padecía un cáncer mortal, y que curó al contacto de un objeto que había pertenecido a Pío X. Este prodigio ha sido atestiguado por el Cardenal Vives y Tutó.

También recobró la vida y la palabra don Rafael Merry del Val, padre del Cardenal Secretario de Estado.

Pero suspendamos aquí una lista que no se acabaría nunca; tantas son las pruebas que exaltan la gloria del insigne siervo de Dios, canonizado ya en cierto modo por la muchedumbre de fieles que le llaman santo».

Bien podemos cerrar este artículo con el título que le hemos puesto: *¡Aun hay Santos!*

CLARIN.

CARTA ABIERTA A LOS OBREROS

I

No hay peor desgracia que no tener fe

¿Eres tu, querido obrero, de aquellos que conservas aún la fe que hizo tan grande a nuestra Nación, la fe de tus padres, la fe que te sonrió en tu misma cuna, la que mamaste con la

leche, la que te guió en tu juventud, la que te consoló en tus azares y tristezas, la que te animó en los combates de la vida, la que tú mismo enseñaste a apreciar a los tuyos? ¡Cuán feliz eres!

Pero eres tú, obrero mío, uno de aquellos ¡ay! uno de tantos que naciste de padres irreligiosos o impíos y nunca te sonrió esta luz inmortal, o, si algún día brilló ante tus ojos, te la eclipsaron los nubarrones del vicio o te la apagaron los papeluchos impíos o los compañeros ateos y revolucionarios que tan locamente has buscado y seguido?

¡Cuán desgraciado eres!

«*No hay peor desgracia que no tener fe*».

La fe es la luz y ¡qué triste es estar en tinieblas! ¿No has pensado nunca, querido obrero, cuán tremenda es la desgracia de estar ciegos, de no ver la luz?

El que está ciego no puede recrearse con el espectáculo espléndido de la naturaleza; no puede apenas comunicarse con el mundo exterior, ni de ordinario proveer a su sustento.

Para el ciego se ha roto la copa de la vida; para el ciego no hay sino abandono y aflicción.

Da lástima a cualquiera el ver un pobre ciego.

Pero mucho peor es el estado del ciego del alma, del que está privado de la luz de la fe.

Más allá del horizonte del tiempo, no ve nada sino el vacío, el caos absoluto, el polvo esparcido por el sople de la muerte, y dentro de la misma esfera del tiempo, no se ven sino nebulas, engaños, tormentos, desesperación.

La fe pone colores de rosa en los mismos nubarrones tempestuosos que

se levantan a través de la presente vida.

La fe enseña un más allá risueño, alentador. No sin absoluta exactitud ha dicho el Espíritu Santo por boca del Apóstol que «*el justo vive de la fe*».

La fe es un elemento de vida absolutamente necesario para la felicidad del hombre. Si con este don del cielo no hubiera Dios enriquecido al hombre, sería necesario pedirlo con insistencia. Si de esta luz venturosa estuviera el hombre privado, sería menester encenderla, que es cosa insufrible andar en tinieblas.

Luz es la humana inteligencia, pero tan sólo un candil mortecino, insuficiente para dar a conocer los escollos y precipicios de la vida.

Yo *no tengo fe*, decía un personaje al Bienaventurado Cura de Ars, Beato Vianney—¡Oh! ¡qué desgracia no tener fe!—le contestaba el Bienaventurado—¡cuán digno sois de lástima!

«*No tengo riquezas—dirá alguno—estoy privado de los regalos de la vida*» Pero, hermano mío, le diré yo ¿tienes fe? Si tienes fe ¿qué importa? Con más o menos abundancia, con más o menos regalo, esta vida pasará y pronto, muy pronto, entrarás en otra vida mejor, donde nada te faltará y donde podrás hartarte por completo. La privación de un día aceptada por fe, te dará hartura sempiterna.

En cambio *¿eres pobre y no tienes fe?*, pues, entonces, después de un infierno de odios y privaciones vendrá otro infierno de tormentos y desesperación. Las tinieblas espantosas de la presente vida serán el preludio de las tinieblas que nunca se han de disipar.

«*No tengo salud—dirá otro—llevo arrastrando una vida de achaques y dolores*»—Pero ¿tienes fe? hermano

mío, ¿tienes fe?—Si tienes fe no eres ningún desgraciado.

La enfermedad es para tí un crisol de purificación; el lecho del dolor es para tí una cruz refulgente. Feliz tú que eres llamado a acompañar a tu Redentor por la cuesta del Calvario. Allí mismo, en la misma cumbre bendita está el sepulcro glorioso. Resucitarás pronto, muy pronto a una vida inmortal.

Si estás privado de la fe, entonces, sí, que eres infeliz. Después de enfermedades y dolores aquí, que encontrarás muy intolerables, vendrán los dolores y el rechinar de dientes y las agonías de una muerte sempiterna.

Obreros míos, *¿tenéis fe?* Yo os felicito. Dad a Dios gracias por ello y cuidad de cultivar con esmero este árbol celestial en vuestro corazón.

¿*No tenéis fe?*—Yo os compadezco de veras. Pedidla a Dios con constancia y procurad merecerla. Ella será la que os dará luz, riqueza y bienestar.

A vosotros, amados obreros, tan combatidos por la revolución y el socialismo impío, quiero dirigir de vez en cuando mi palabra amistosa. Yo os voy a hablar más al corazón que a la inteligencia. Aquél más bien que ésta necesita curar. Yo os amo como os amaba Jesús. Yo deseo que os ilumine la fe de Jesús. Yo os exhorto a que leáis desapasionadamente esta serie de cartas que hoy inauguro, y yo os garantizo que si de buena fe las leéis, con el divino auxilio, no dejaréis de encontrar en ellas la luz de vuestros ojos, el consuelo de vuestro espíritu, y la paz y encanto del cariño fraternal.

UN AMIGO.

Nuestros amigos y suscriptores difuntos

El 3 del pasado mes falleció en esta capital, confortada con los santos sacramentos, D.^a Francisca Capó Alemany, Viuda de Estelrich, madre de nuestro amigo, Rdo. don Gabriel Estelrich.

También pasó a mejor vida el 7 del mismo mes, en la villa de Pollensa, D.^a Margarita Rotger Cifre de Cabanellas, madre del Rdo. don Gabriel Cabanellas.

A todos nuestros lectores pedimos una oración por el eterno descanso de estos difuntos, y a sus respectivas familias les enviamos nuestro más sentido pésame.

Misión espiritual

Obsequios para la misión de Mayo

Meditaciones	5.379	Coronitas	15.927
Misas . . .	18.861	Otros rez.	106.450
Comuniones.	14.797	Act. de amor	545.003
Visit. al Smo.	37.829	> de mortif.	108.900
Lectur. espir.	5.869	> de humild.	131.120
Rosarios . .	20.793	> de caridad	67.053

Puntos de misión para este mes

Parroquias de Mallorca: Sansellas, Biniali, Estallenchs, Muro, Esporlas, Sa Pobla, Lloseta,

Diócesis de España: Astorga, Teruel y Albarracín, Mondoñedo, Zamora, Burgos.

Estados del mundo: Madagascar, Perú, Canadá, Yugo-Eslavia, Rusia Blanca, Marruecos, Bulgaria.

Patronos especiales del mes: La Sangre de N. S. J., S. Jaime, B. Raimundo Lulio, Virgen del Carmen, S. Vicente, S. Ignacio.

ORACIONES

de intercesión se nos piden en favor de: Madagascar, misión muy floreciente, donde entran a bandadas los paganos y protestantes, que van a gustar la vida cristiana; y los padres y madres ya juzgan a grande honor de su casa la vocación sacerdotal o religiosa de sus hijos; pero, se padece allí escasez de obreros apostólicos.—El Perú, afligido recientemente por su pleito con Chile sobre Tacna y Arica; y por disturbios de índole sindicalistas.—Canadá, según el S. P. Pío X «uno de los más bellos florones de la Iglesia», tiene que lu-

char más contra el protestantismo que contra el paganismo; pues, son escasas ya las reservas de indios hurones y más numerosos los inmigrados no católicos, en su mayoría ingleses protestantes.—Yugo-Eslavia y Rusia Blanca padecen todavía la descomposición pavorosa en que las metió el tifán de la guerra europea.—Marruecos, donde sucumbe la juventud y la honra española y oficialmente se prohíben actos del culto católico, so pretexto de «no herir los sentimientos religiosos de los indígenas,» o moros.—Bulgaria, que actualmente hierve en revolución interna, cuyos resultados deplorables no se pueden prever con precisión.—¡El Señor se compadezca de todos los habitantes de estos países y de todo el mundo! Y en todas partes sean amados y glorificados los Sacratísimos Corazones de Jesús y de María.

DADME ALMAS

¿Te has fijado nunca, devoto lector, en el significado de estas palabras con que siempre encabezamos este articulo «Dadme almas? Escúchame, hoy, atentamente y de seguro que si meditas con detención lo que voy a decirte, trabajarás, en adelante, cuanto puedas para la conversión de los pecadores. Dar almas, salvar almas para los SS. CC. significa apartarlas del mal camino, resucitarlas del sepulcro del pecado, hacerlas vivir la vida de la gracia. Salvar almas es devolverlas su primitiva hermosura, aquella grandeza y dignidad que las constituía imágenes, hijas y esposas del mismo Dios. Es arrojar de ellas el inmundo espíritu para dar lugar al Espíritu Santo que juntamente con el Padre y el Hijo establecen allí su trono de amor y su dulce morada. Es recoger las gotitas de sangre divina que están esparcidas por todo el mundo para devolverlas de nuevo a Jesús y depositarlas en el sagrado caliz de su amorosísimo Corazón. Es librar a Jesús del furor de sus enemigos, es arrancar las espinas de su frente, los clavos de sus pies y manos y la lanza de su Costado; es cicatrizar las heridas de su cuerpo, es bajarle de la cruz, es darle honrosa sepultura, es su gloriosa resurrección. Salvar almas es dar a los Santísimos Corazones de Jesús y de María el mayor de sus consuelos, su más grande satisfacción y dejar saciados sus más vivos y ardientes deseos.

Dime, ahora; ¿no será esto bastante para despertar tu celo y moverte al apostolado? ¿Ni el Corazón de Jesús, ni el Corazón de María ni la perdición eterna de tantos pecadores, te moverán a lástima y compasión? Medita.

ELIXIR CLORHIDRO PEPSICO

DE

J. TORRENS

Es un tónico digestivo de mucha potencia, a base de coca del Perú, quina y pepsina clorhídrica, empleado en los desórdenes digestivos, dolores del estómago, disenterias crónicas, anemia, neurastenia, dilatación del estómago, convalecencias de fiebres infecciosas y debilidad de los niños,

DE VENTA

Centro Farmacéutico.—Palma.

Farmacia de Valenzuela.—Palma

MERCERÍA, NOVEDADES
Y GÉNEROS DE PUNTO

DE

LUIS CORTÉS

::: Antigua Casa Bet :::

BOLSERÍA, 2, 4 y 6
PALMA DE MALLORCA

Cerería de FRANCISCO BARCELÓ
San Miguel, 142—PALMA

Velas de cera pura y garantida.—Bujías y cirios esteáricos.—Depósito de toda clase de artículos de cerería importados directamente de los centros productores :::

Además de las velas de cera de primera clase, se fabrican clases especiales con arreglo a los deseos del comprador.—Duración, consistencia y perfección al arder

Licor Estomacal de L L U C H

TONICO DIGESTIVO

DEPOSITO CENTRAL: Serriñá, 2 y Capuchinas, 9 - PALMA

De venta en los buenos Colmados y Confiterías

Elaboración especial de la destilería de LA ROSA BLANCA

Servicio de la Compañía Trasatlántica

Línea de Cuba-Méjico

Servicio mensual saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

Línea de Buenos-Aires

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos-Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos-Aires el día 2 y de Montevideo el 3.

Línea de New-York, Cuba, Méjico

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes con escala en New-York.

Línea de Venezuela-Colombia-Pacífico

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto-Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curacao, Sabanilla, Colón y por el Canal de Panamá a Guayaquil, Callao, Molleneo, Arica, Iquiques, Antofagasta y Valparaiso. Salidas de Valpararaiso el 12 de cada mes regresando por igual ruta hasta La Guayra, y de allí a Puerto-Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

Línea de Fernando Póo

Servicio mensual saliendo de Barcelona el , de Valencia el , de Alicante el de Cádiz el , para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Póo el , haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Además de los indicados servicios, la Compañía Trasatlántica tiene establecidos los especiales de los Puertos del Mediterráneo a New-York, puertos Cantábrico a New-York y la Línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen Telegrafía sin hilos.

Agente en Palma, JIMÉ M. GERRERA—Plaza Antonio Maura. 4

—:— JOSE CORTÉS —:—

ODONTÓLOGO

Clínica dental y laboratorio de prótesis

Curación de las enfermedades de la boca y dientes

P. Palou y Coll, (Banch de S'Oli) 17-pral.—Palma de Mallorca

La Patria

Mercería de

FRANCISCA PIÑA

Bolsería, 8 - Palma de Mallorca

MERCERÍA :-: PAQUETERÍA :-:
ESPECIALIDAD EN BORDADOS
SUIZOS, ENCAJES Y PUNTILLAS
VALENCIENNES :-: ARTÍCULOS
PARA LABORES Y CONFECCIÓN
:-: CORSÉS CONFECCIONADOS Y
Y A MEDIDA

MERCERÍA los ANGELES

PELAIRES, 14 :-: Palma de Mallorca